

Conclusión

A lo largo de este trabajo sobre la confirmación he intentado exponer sucintamente que existen suficientes datos históricos para demostrar que la recepción de este sacramento es la culminación de un proceso evolutivo religioso-sacramental. Sólo en este contexto y desde esta óptica puede ser entendida propiamente..

El significado teológico de la confirmación está directamente relacionado al del bautismo y ese significado teológico les une estrecha e indisolublemente, siendo el momento más oportuno para su recepción en los años que median entre el bautismo y la primera comunión. La confirmación perfecciona el bautismo y dispone para la Eucaristía.

En estos últimos decenios se constata también cómo la confirmación ha sido utilizada²⁹ para una gran variedad de acciones y necesidades pastorales, ajenas a la misma teología sacramental. Para una adecuada comprensión del sacramento de la confirmación habría que tomar en consideración los pasos que se están dando para restaurar el orden de los sacramentos de iniciación, así como la puesta en práctica de las observaciones previas existentes en el Ritual de la Iniciación Cristiana para Adultos. Esta actitud revalorizaría este sacramento, lo pondría en su justo lugar y le daría un sentido más ecuménico.

²⁹ Ramón ARNAU, en su obra citada *La confirmación....* aclara teológicamente este punto diciendo: ADurante siglos se ha querido ver como nota tipificadora de la sacramentalidad del episcopado la capacidad de administrar la confirmación y el orden, pero tal planteamiento ha quedado superado por el Vaticano II. Según el Concilio la diferencia entre el obispo y el presbítero estriba en la capitalidad eclesial del primero y en ser cooperador el segundo. El sacerdote, haga lo que haga ministerialmente, lo hace como cooperador del obispo. Por ello si administra la confirmación lo hace cooperando con el obispo. Y si se tiene reparo en aceptar este planteamiento que se tenga en cuenta que al obispo, por ser cabeza de la Iglesia local, le corresponde celebrar la Eucaristía o procurar que otros la celebren. Por lo menos así lo enseña el Vaticano II (LG 26), o.c. p.33.

Religiosas y religiosos en el Mundo Rural

Rev. Aragon. Teol. 10 (1999)

(Novallas, Farlete, Mas de las Matas)

Desde esta sección de Mundo Rural de nuestra revista, hemos querido acercarnos a algunas de las nuevas (alguna no tan nueva) presencias de religiosos y religiosas en el mundo rural. Sin olvidar la secular tarea que las comunidades religiosas vienen desempeñando en nuestros pueblos, desde la enseñanza a la vida contemplativa, desde las asistenciales en plena Edad Media a la atención a los ancianos en nuestra época, hoy detenemos nuestra mirada, mejor, damos la palabra a alguna de estas comunidades con una nueva forma de presencia en el mundo rural.

Nuestra elección fue un poco al azar, sabiendo que son más, en nuestro Aragón, las comunidades de religiosos y religiosas, que de una manera amplia podríamos calificar en lo que se viene designando como «comunidades de inserción» o «comunidades de presencia».

Cada una de estas comunidades nos recuerda, desde su especial carisma comunitario, los caminos del Reino en el mundo rural aragonés de este final de siglo. Cabe destacar en sus aportaciones su inserción en los pueblos desde dentro de la problemática diaria que ellas conocen y viven, y su esperanzada y gozosa atención a las nuevas llamadas del Espíritu que van percibiendo en medio de la vida de sus pueblos.
J.G.P.

HERMANAS FRANCISCANAS DEL ESPÍRITU SANTO Novallas (ZARAGOZA)

1. Quienes somos

Las Hermanas Franciscanas del E.S., somos una congregación religiosa, fundada por M. Francisca del Espíritu Santo en 1861, en Saint Chinian, diócesis de Montpellier, al sur de Francia. Se nos conoce más por Franciscanas de Montpellier.

En nuestras constituciones, nos expresamos así: «Expresamos nuestra consagración por el seguimiento de Cristo en la corriente de la espiritualidad franciscana, viviendo el Evangelio en fraternidad y minoridad, al servicio de nuestros hermanos los hombres». «Vivimos nuestra vocación de alabanza a Dios y de servicio a su Reino, en maneras pluriformes de vida y de actividad, dando preferencia a los pobres».

Desde 1944, estamos presentes en Aragón, en concreto en Zaragoza, dedicadas a la educación, sanidad y atención de ancianos. En Agosto de 1981, una pequeña fraternidad llega a Novallas, provincia de Zaragoza, diócesis de Tarazona. Este año, cumplimos 18 años de presencia en el mundo rural aragonés; llegamos a la «mayoría de edad».

En nuestro Proyecto Comunitario nos expresamos así: *«La razón de ser de esta fraternidad, es la **presencia comunitaria atenta** a las necesidades que van surgiendo»*. Estas tres palabras son la clave en la que se asienta nuestra vida, nuestra **inserción** en el medio rural; no nos definimos por las actividades que realizamos, que han sido, son y seguramente seguirán siendo, muy variadas. En la actualidad esta pequeña fraternidad la formamos dos hermanas.

2. Por qué estamos aquí

A raíz del Concilio Vaticano II, la vida de los religiosos y religiosas va siendo sensible a nuevas necesidades de los hombres y se va dando un nuevo estilo, una nueva forma de vivir la vida religiosa en lo que se ha llamado «Comunidades de Presencia», «Comunidades de Inserción»..., saliendo de las estructuras tradicionales, viviendo en pequeñas comunidades entre la gente, trabajando en las mismas condiciones laborales que la gente y viviendo el ser Iglesia metidas en las comunidades parroquiales.

Nuestra congregación, como la mayoría, se hizo presente en las zonas industriales, en barrios obreros y en barrios marginales de las ciudades. Más tarde es esa misma sensibilidad y esa forma de entender la vida religiosa, la que nos lleva a pensar en el mundo rural: su pobreza, distinta a la de otros ambientes (aquí no se pasa hambre) que no es necesario describir pues de sobra conocida (aunque no reconocida por todos).

Y llegamos cuatro hermanas, sin planes concretos determinados, a vivir en comunidad en medio de las gentes de este pueblo.

Al principio pasamos malos momentos, pues la misma gente del pueblo no entendía nuestra vida; acostumbrados a otro estilo de «monjas», se ponía en entredicho todo lo que hacíamos y no faltaban quienes animaban posturas duras de juicio y censura. Otros nos acogieron con curiosidad y muchos también nos abrieron desde el principio las puertas de su casa y de su corazón.

No nos faltaron tentaciones de marchar, de abandonar el proyecto para poder ser «eficaces» en otro lugar. Nos sentíamos (o nos hacían sentir) unas intrusas que distorsionábamos la (aparente) tranquilidad establecida. Poco a poco fuimos haciéndonos sitio, hasta sentirnos y lograr que nos sintieran «novalleras». Todo esto ha sido un proceso, en ocasiones muy duro, en otros momentos más llevadero, siempre vivido con paz y con esperanza.

Hoy aquí estamos. Nos sentimos queridas y queremos a la gente. No somos forasteras, somos del pueblo. Convencidas además de que el pueblo, es un medio

excelente que nos ayuda a ser más franciscanas. Pensar que hemos llegado a la «mayoría de edad», 18 años de presencia en Novallas, creemos que es algo importante (como los jóvenes de los pueblos que celebran alegres su quinceaños).

3. Nuestra vida

«¿Qué tenéis en Novallas? ¿A qué os dedicáis? ¿Qué hacéis?» son las preguntas con las que habitualmente nos encontramos. Y ni es fácil responder, ni nosotros creemos que nuestra vida se justifica en lo que hacemos. Lo más importante que hacemos, como todos, es VIVIR. La tarea más importante a la que nos dedicamos como franciscanas, es SER HERMANAS, entre nosotras y con todos. Lo más importante que tenemos en Novallas son las PERSONAS. Pero quienes te hacen estas preguntas no van por ahí; van por las acciones, por las actividades, bien sea como trabajo o como acción pastoral y social.

Una vez dejado claro qué es lo más importante que tenemos y hacemos (siempre como tarea porque nada está logrado definitivamente), y que ya estaba expresado en las palabras de nuestras Constituciones y de nuestro Proyecto Comunitario antes mencionados, podemos hablar de las tareas en las que ocupamos el tiempo y a través de las cuales intentamos llevar adelante nuestra misión. Por si puede aparecer más claro, las agrupamos en cuatro dimensiones:

- a) **Personal comunitaria:** La vocación es un don de Dios pero hay que cultivarla. La fraternidad se nos regala; «el Señor me dio hermanos» dice Francisco de Asís, pero hay que trabajarla. A esto, sin lo cual lo demás no tiene sentido aunque esté bien hecho y sea bueno, le dedicamos tiempo: oración, formación permanente, días de retiro, momentos de expansión y relax, encuentros comunitarios para analizar situaciones, tomar decisiones y revisar, dialogar para crecer en comprensión, en amor y en perdón.
- b) **Eclesial-pastoral:** Muchas de nuestras actividades parten desde la parroquia, en comunión con el sacerdote y los seglares. Así podemos crecer juntos en fe, en corresponsabilidad, en compromiso. Animamos la catequesis y la formación de niños y adultos, la liturgia y el compromiso en la caridad de la comunidad parroquial. Nunca nos hemos sentido «ayudantes» del sacerdote, sino que intentamos ser la expresión de un carisma distinto en la iglesia.
- c) **Cívico-social:** Intentamos ser ciudadanas activas; vecinas del pueblo, no como los que esperan que todo se les de hecho (de esto hay mucho en los pueblos) sino implicándonos, colaborando en actividades cívicas, culturales, sociales, recreativas, con aquellos que quieren implicarse (que también hay en los pueblos). Animando siempre a participar; apoyando aquello que creemos que beneficia al pueblo y denunciando aquello que creemos que hay que denunciar porque discrimina y divide, y enmascara el verdadero desarrollo del pueblo.
- d) **Laboral:** Nos referimos aquí a lo que normalmente se entiende por trabajo: aquello que haces y por lo que cobras un sueldo. Aunque en otros momen-

tos hemos trabajado todas las que formamos la Comunidad, (lo hemos hecho como empleadas de hogar, báscula municipal, costura en casa, educación de adultos), en este momento sólo una, trabaja en una guardería, gestionada por las madres de los niños. Además de la subsistencia, hemos querido experimentar que todo trabajo dignifica y realiza a la persona, no solamente los que pertenecen a un determinado «status».

Hablando de las cosas que hacemos o hemos hecho, quienes nos conocen quizá esperen que hablemos de nuestra colaboración con Proyecto Hombre. Comentemos un poco: Durante casi nueve años, han convivido con nosotras jóvenes que estaban rehabilitándose de su drogodependencia, en Proyecto Hombre de Zaragoza. Hemos hecho con ellos el papel de familia sustitutoria, y ellos han vivido con nosotras como si fuesen parte de nuestra familia. Les hemos acompañado en su proceso.

Ha sido algo muy rico para nosotras y también para ellos. También nos ha dado una cierta «imagen» cara al exterior. Sin duda era una tarea no sólo útil, necesario y evangélica, sino también «más vistosa» y que nos ha dado un cierto «prestigio» haciendo que se nos conociese en distintos ámbitos. Además comprometía con nosotras a otras personas de Novallas y de pueblos cercanos. Después de un tiempo de discernimiento, decidimos dejarlo. Fue precisamente la opción por nuestra presencia en el mundo rural, el determinante de esta decisión ya que últimamente, el pueblo iba pasando a segundo plano. (Sería este tema largo de explicar y no es el momento).

4. Qué vamos experimentando

Sería una osadía muy presuntuosa si lo que decimos a continuación lo considerásemos como cosas logradas. Es algo que vamos experimentando, que vivimos en proceso, con luces y con sombras, con errores. Pero aun así es algo que sentimos que se va gestando en nosotras. Son certezas que van anidando en nuestro interior.

- a) *De nosotras mismas.* Capacidad de cercanía a las personas. Superar individualismos, protagonismos, paternalismos, Confiar en las personas. Saber descubrir la bondad que nos rodea. Saber estar y trabajar con los demás, sin situarse como «maestro». Ser libre frente a intereses de grupo y de partido. Capacidad de dar, de recibir, de compartir (no sólo material). Capacidad de tener amigos, sin limitar la relación con todos. Asumir contrariedades y fracasos. Afianzar nuestras convicciones y nuestras opciones.
- b) *De la vida religiosa y nuestro carisma franciscano.* Saber estar entre las gentes con sencillez y naturalidad en las relaciones. Ser instrumentos de paz y reconciliación. Capacidad de tolerancia. No ocupar puestos ni trabajos relevantes (de prestigio). Saber vivir con medios materiales escasos. Pasar la frontera de la fraternidad-comunidad religiosa, a la fraternidad abierta a todos. Que nuestra casa esté abierta y en ocasiones sea compartida. Sufrir cuando la dignidad humana es pisoteada. Vivir en gratuidad, entendida no sólo como hacer gratuitamente, sino como hacer cosas sin esperar resultados, ni consideraciones, ni aplausos; reconociendo que la misma capacidad

de hacer el bien, es don de Dios. Entendiendo la consagración a Dios, no como vivir fuera del mundo, sino en medio del mundo con criterios diferentes.

Los votos religiosos adquieren un sentido nuevo: La pobreza es solidaridad, escasez de recursos, alegría en el desprendimiento. La castidad es amor, libertad, amistad. Aprendemos a querer y a dejarnos querer. La obediencia es diálogo y discernimiento, no sólo entre nosotros sino con otros.

- c) *De nuestra fe.* Que Dios es Padre y esto no es teoría ni frase hecha. Que Jesús tiene rostros concretos con nombre y apellidos. Que el Espíritu anima nuestra vida, la del pueblo y la de la Iglesia. Que la Iglesia (no todos los bautizados) crece en comunión. Que la Eucaristía no es una devoción, sino sentarse a la mesa con todos, pasando con Jesús por la Cruz y la Muerte a la Resurrección.. Que vivimos con realismo la esperanza. Que somos foco de esperanza para otros. Que Dios sigue hablando de muchas maneras,. Que Dios abre nuestro oído para escuchar los gritos de los pobres y nos hace sensibles a la injusticia. Que el Reino lo sigue construyendo Jesús, contando con nosotras y con otros muchos. Que muchos «no creyentes» son obreros eficaces del Reino. Que cualquier «pabito vacilante» merece la pena mantenerlo encendido.

Quizá lo más importante que vamos experimentando en esta andadura es que, si creíamos que tenemos que salvar al mundo, si creíamos que teníamos mucho que dar y enseñar, si creíamos que teníamos que transmitir el Evangelio que poseíamos, se nos va cayendo este esquema porque nos damos cuenta que las personas y las situaciones nos van salvando a nosotras; que los otros tienen mucho que darnos y enseñarnos y que el Evangelio se nos va dando cada día como un regalo y va siendo Buena Noticia en nuestra vida. *Carmen Duesca. Hermana Franciscana.*

HERMANOS DE JESÚS

Farlete (Zaragoza)

Llevamos muchos años en este pueblo de los Monegros. Ahora estamos dos hermanos: Enrique y yo, Ramón. Enrique trabaja de pintor por cuenta propia y yo de carpintero. El pueblo, 500 habitantes, va poco a poco a menos, por el envejecimiento de la población: el 45% tiene más de 65 años, la gente más joven tiene que irse para estudiar y para buscar trabajo. En estos años, el pueblo ha cambiado bastante: una mejora del nivel de vida, mayor consumo, mejoras en las casas, buenos coches, una relativa inversión en el campo.

Estamos en zona de secano y la problemática del campo presenta muchas incertidumbres, se ha consolidado el sector de la ganadería, cooperativas insertadas en el mercado. Probablemente la supresión progresiva de las subvenciones en el sector del cereal debería obligar normalmente a buscar alternativas. Pero estas hoy en día no se ven, se está más bien a la expectativa, una espera pasiva; en general se suelen ver los problemas pero hay una especie de indiferencia que, a veces, parece un

no tomar conciencia de lo que se va cociendo: el hombre del campo, aquí, en Aragón, está acostumbrado a que sean los organismos oficiales los que le solucionen los problemas; dan su voto, pero no hacen oír su voz. Las quejas no pasan de la casa o el bar. Una verdadera toma de conciencia necesaria, de cara a ofrecer alternativas y crear un futuro, no se hace y lo que se va percibiendo son más bien signos de muerte, de desaparición progresiva, a pesar de las todavía posibles oportunidades, pero que se van perdiendo (regadío, concentración parcelaria, etc..)

Otro aspecto que afecta mucho a la vida de nuestro pueblo son sus conflictos continuos; como somos pocos, llegan a crear una gran paralización en la vida social, allí donde haría falta un espacio de creatividad exigido por cambios importantes de cara al futuro; conflictos que paralizan la administración local, por la lógica habitual de los favoritismos, intereses creados que impiden contemplar el bien común del pueblo y favorecen un repliegue individualista.

A las divisiones políticas antiguas hay que añadir los dinamismos nuevos, creando nuevos polos opuestos: el sector «obrero» que trabaja fuera pero que sigue trabajando sus campos y los agricultores-ganaderos que viven exclusivamente del campo. El primer sector enfoca la vida del pueblo de una manera y el segundo se siente relegado en segundo plano. Se pasa del pueblo de actividad dominante agrícola, a un pueblo de domingueros, fines de semana y vacaciones, tiempo libre, turismo rural. Son valores complementarios que podrían coexistir muy bien y que se podrían promocionar pero de hecho uno domina al otro y ese desequilibrio amenaza el futuro del pueblo. Cada vez más se agranda la pregunta: ¿qué futuro nos espera?

Para nosotros, desde nuestro carisma de fraternidad, carisma de encarnación, de vida de Nazaret, intentamos vivir solidariamente todas estas circunstancias y vivir las desde la fe. A pesar de estas dificultades de convivencia, seguir apostando por el amor, asumiendo y superando poco a poco los incidentes negativos. Dejarse iluminar por la certeza de saberse amados por Dios en todas estas circunstancias; saber que Dios ama a cada uno, amigos, enemigos, enemistados entre si, El que hace salir el sol cada mañana y llover para unos y para otros.

Vivir la esperanza poniendo las piedrecitas de los pequeños gestos de ánimo, de delicadeza, la atención desde los pequeños servicios que nos podemos prestar unos a otros. Rezar desde el silencio interior toda esta realidad, en el anonimato del día a día y la rutina aparente, crear confianza desde las relaciones sencillas, crear el camino del perdón desde la superación de la inmediatez de los momentos de tensión o de desacuerdo, aprender a valorar y redescubrir lo bonito, que está, pero que no se sabe «ver» y mirar.

Es un reto que a la vez se está haciendo realidad, a veces sin saberlo. Muchas veces se va verificando la parábola de la viuda, que echa su moneda pequeña en el cepillo del templo y que Jesús ve y alaba. No son los grandes proyectos, ni las grandes ideas, ni los grandes deseos de que tiene que cambiar esto o lo otro... El Reino se va realizando desde las solidaridades sin resonancia. Alegría de Jesús que puede volver a decir en nosotros: «Te doy gracias, Padre, porque has revelado el Reino a los pequeños».

COMUNIDAD DE CARMELITAS VEDRUNA

Mas de las Matas (Teruel)

Un grupo de hermanas de distintas comunidades de Aragón hemos ido haciendo desde hace años una reflexión de nuestro actuar partiendo de las necesidades sociales del mundo de hoy, de nuestra tierra. Nuestro carisma Vedruna, nos hace estar despiertas al hombre actual y desde el Evangelio, en hechos concretos de nuestra vida, dar respuesta. Aterrizamos en las zonas desfavorecidas de Aragón. Después de muchos tanteos sobre esta comunidad autónoma, nos situamos en la provincia de Teruel coincidiendo con la llamada del Obispo de esta Diócesis a nuestra provincial para la presencia de una comunidad en la zona del Bajo Aragón y así atender a unas parroquias determinadas del arciprestazgo Alcorisa - Castellote: Mas de las Matas, Aguaviva, Las Planas, Luco de Bordón, Bordón, Ladruián, las Cuevas de Cañart, Torres de Mercader, Seno y Abenfigo.

Esta fue la llamada del Obispo: «*Se trata de que os compadezcáis de esta pobre diócesis aragonesa y que os animéis a tener en ella **una presencia significativa** en este medio rural, en el que todavía se puede hablar de futuro y vecino de otro mundo rural ya envejecido y marginal. El campo es muy amplio: evangelización, proyectos comunitarios, promoción de la mujer...; acompañamiento en definitiva de unas comunidades rurales...*»

SITUACIÓN REAL DE LA ZONA

El Maestrazgo de Teruel está situado en la franja oriental de la provincia, aproximadamente a una hora de Zaragoza. Es una zona de montaña seca con marcada influencia mediterránea. Su superficie, 2.789 Km. y su población 14.000 habitantes (32.000 en 1960). Densidad de 5,17 habitantes por km. Población muy envejecido: 50% de la población tiene más de 50 años y un 40% más de 64. Sólo un 19% tiene menos de 25 años. La tasa de mortalidad es tres veces mayor a la natalidad.

Debilidades

- Red de carreteras precarias, sinuosas, que hacen interminables los desplazamientos entre los pueblos dispersos por su territorio tortuoso.
- Lo intrincado del terreno y la escasa densidad de población dificultan las comunicaciones entre los habitantes y determina **alejamiento** de los servicios, lo que se hace especialmente dificultoso para la población con dificultades de viajar.

Amenazas

- Elevada población de más de 70 años (en los próximos años se dará una **fuerte caída demográfica**, que puede hacer que pasemos de los 14.000 habitantes actuales a menos de 10.000.

- Los jóvenes de la zona deben marchar a completar estudios desde muy jóvenes (ESO) y muchos se plantean firmemente no volver. Escasos nacimientos, escuelas muy pequeñas y muchos pueblos sin ellas. Núcleos de población de menos de 50 habitantes.
- La población emigrada vuelve en fiestas y en verano. Para ello mantienen sus casas y así tenemos que muchos pueblos son urbanizaciones y no hay vivienda para población nueva que se plantea instalarse; a su vez esto limita las inversiones que suponen necesidad de contar con mano de obra.
- La mentalidad en cuanto a gestión de la riqueza es ultraconservadora, por lo que no se aprovechan los recursos financieros de la zona. La evolución de los sectores productivos ha hecho que el sector primario, la tierra, pierda valor y que los cultivos tradicionales sin transformar, sólo sean rentables en grandes explotaciones, imposibles en nuestro terreno.
- Escasa mentalidad para la colaboración, para la creación de productos, para la elaboración, para la transformación, para la comercialización.

Fortalezas

- El patrimonio natural y cultural
- Se crean proyectos de valoración agraria, pequeñas empresas turísticas de alojamientos y de servicios, de ocio, asociaciones empresariales de carácter sectorial para la comercialización, promoción y formación.
- Se establece la idea de que cultivar la tierra y vivir en el medio rural es un valor en sí. Todas estas **fortalezas** constituyen posibles **oportunidades de progreso y desarrollo**.

NUESTRA RESPUESTA A ESTA REALIDAD

La **presencia significativa** desde la acción pastoral en distintos núcleos de población, parroquias (algunas muy pequeñas).

Nuestro **carisma**, desde **Joaquina de Vedruna** es la acción educativa y la salud. Hoy en sentido amplio e integral es contemplar al hombre en la vida ordinaria e ir juntos caminando en el crecimiento y desarrollo. Lo vamos haciendo en las distintas plataformas que ya existen:

En las parroquias

Impartiendo la formación catequética, celebrativa y solidaria, creando lazos de amor y compromiso en la comunidad. Cultivando los valores cristianos en la infancia, adolescencia y juventud, a través de la formación de los catequistas y preparación de los temas que han de impartir a los catequizandos.